

I Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B

Sabado

"Al pasar vio a Leví, sentado al mostrador de los impuestos y le dijo: Sígueme"

I. Contemplamos la Palabra

Lectura del primer libro de Samuel (9,1-4.17-19; 10,1a):

Había un hombre de Loma de Benjamín, llamado Quis, hijo de Abiel, hijo de Seror, hijo de Becorá, hijo de Afiáj, benjaminita, de buena posición. Tenía un hijo que se llamaba Saúl, un mozo bien plantado; era el israelita más alto: sobresalía por encima de todos, de los hombros arriba.

A su padre Quis se le habían extraviado unas burras; y dijo a su hijo Saúl: «Llévate a uno de los criados y vete a buscar las burras.»

Cruzaron la serranía de Efraín y atravesaron la comarca de Salisá, pero no las encontraron. Atravesaron la comarca de Saalín, y nada. Atravesaron la comarca de Benjamin, y tampoco.

Cuando Samuel vio a Saúl, el Señor le avisó: «Ése es el hombre de quien te hablé; ése regirá a mi pueblo.»

Saúl se acercó a Samuel en medio de la entrada y le dijo: «Haz el favor de decirme dónde está la casa del vidente.»

Samuel le respondió: «Yo soy el vidente. Sube delante de mí al altozano; hoy coméis conmigo, y mañana te dejaré marchar y te diré todo lo que piensas.»

Tomó la aceitera, derramó aceite sobre la cabeza de Saúl y lo besó, diciendo: «El Señor te unge como jefe de su heredad. Tú regirás al pueblo del Señor y lo librarás de la mano de los enemigos que lo rodean.»

Sal 20,2-3.4-5.6-7 R/. Señor, el rey se alegra por tu fuerza

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
iy cuánto goza con tu victoria!

Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios. R/.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término. R/.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia. R/.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (2,13-17):

En aquel tiempo, Jesús salió de nuevo a la orilla del lago; la gente acudía a él, y les enseñaba.

Al pasar, vio a Leví, el de Alfeo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme.»


Se levantó y lo siguió. Estando Jesús a la mesa en su casa, de entre los muchos que lo seguían un grupo de publicanos y pecadores se sentaron con Jesús y sus discípulos.

Algunos escribas fariseos, al ver que comía con publicanos y pecadores, les dijeron a los discípulos: «¡De modo que come con publicanos y pecadores!»

Jesús lo oyó y les dijo: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.»

II. Oramos con la Palabra

SEÑOR, tus palabras me llenan de gozo y de esperanza, porque soy un pecador. Pero por eso mismo te tengo a ti como Salvador y como Amigo. ¡Quiero seguirte!

 Esta oración está incluida en el libro: [Evangelio 2011](#) de EDIBESA.

III. Compartimos la Palabra

- **El Señor te unge como jefe de su heredad**

Con este texto damos comienzo a la historia de la monarquía en el pueblo de Israel. Monarquía que el pueblo no estaba preparado a pesar de haberla reclamado a Dios. Nos encontramos al Dios que convierte la vida del hombre en una continua sorpresa. El Dios que hace divino y sagrado toda la vida del hombre, por muy trivial o humano que nos parezca.

La eficacia y la misericordia aparecen en obrar de Dios en la vida de Saúl. Tenemos varios detalles que nos acercan esta lectura a nuestro obrar y al obrar de Dios en nuestras vidas. Vemos como solo después de buscar por varias comarcas, Saúl decide buscar el Vidente, o sea, la ayuda de Diosa su problema. Así también nosotros caemos en el utilizar primero nuestras propias fuerzas y solo después, buscamos la fortaleza y la sabiduría, que como dice el salmo responsorial "sabe cuál es el deseo de nuestro corazón". Pero la parte principal está en la llamada y al consagración como rey de Saúl, aquel hombre que salió a buscar las asnas de su padre y volvió a casa como rey de Israel. Dios es el que nos colma de bendiciones incesantes, el que toma la iniciativa y transforma tu querer, igualándolo poco a poco al suyo. Teniendo en cuenta que la llamada de Dios va siempre ligada a un servicio concreto al pueblo, a un ministerio que llevar a cabo entre nuestros hermanos los hombres.

- **Al pasar vio a Levi**

Jesús nos hace una invitación sin fronteras ni perjuicios. Marcos ha ido subrayando la actitud abierta de Jesús. No contento con hacer de su persona y el lugar donde se encuentra una casa accesible a todos incluso por el tejado, ahora sale de nuevo a la orilla del lago. Y es aquí, a campo libre donde Jesús elige inesperadamente al quinto apóstol. Levi es un marginado social, un leproso sin lepra pero evitado por todo y por todos, pero nos dice el texto que Jesús al "pasar" vio a Levi. "Jesús pasa: en la pobreza y desesperación del hombre. Pasa por la rendija del egoísmo humano encerrado en si mismo. Pasa: en la decepción de las cosas que se prometen y no se cumplen. Pasa: en la seguridad del bienestar y el fatua satisfacción del llamado nuevo rio. Pasa y vuelve: como la lanzadera de un telar. Como el amante encarnizado que no resigna a la renuncia de su propio amor. Pasa cuando menos te lo esperas: así atraviesa el Señor tu vida. Pasa y se va; Pasa y se queda, al mismo tiempo. Deja huellas visibles de su paso. Jesús pasa y ve. Se da cuenta de nosotros. Ve en corazón. A través de los deseos y las aspiraciones profundas." (F. Berra). La pureza de corazón ve y hace ver, por eso hoy terminamos nuestro comentario, pidiéndole al Señor que

nos conceda un corazón limpio para que pueda encontrar en nosotros al hombre.
A quien dirigir su mirada.

MM. Dominicas Monasterio Sta. María la Real
Bormujos (Sevilla)